

La importancia del concepto de causalidad estructural en psicología crítica: reflexiones desde Althusser y Lacan.

López-Ríos, Luis Pablo.

Cita:

López-Ríos, Luis Pablo (2025). *La importancia del concepto de causalidad estructural en psicología crítica: reflexiones desde Althusser y Lacan*. Materialismos. Cuadernos de Marxismo y Psicoanálisis, 3, 54-66.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/luis.pablo.lopezrios/5>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pqK5/zWB>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Luis Pablo López-Ríos¹

La importancia del concepto de causalidad estructural en psicología crítica: reflexiones desde Althusser y Lacan²

Resumen: En este trabajo se enfatiza la importancia que tiene para la psicología crítica el concepto de causalidad estructural, propuesto por Louis Althusser en su retorno a Marx. En un primer momento, se aborda la coyuntura teórica del estructuralismo francés en la que el concepto de estructura cobra notoriedad epistemológica, cuyo principal efecto fue el desplazamiento de la autonomía del sujeto. Luego, se introduce el concepto de causalidad estructural tal como aparece en las problemáticas althusseriana y lacaniana. Por último, se aborda críticamente a la psicología a partir de las reflexiones precedentes.

Palabras clave: causalidad estructural, marxismo althusseriano, psicoanálisis lacaniano, sobredeterminación, psicología crítica

Fecha de recepción: 1 de diciembre de 2024

Fecha de aceptación: 20 de diciembre de 2024

Con el rápido ascenso de la psicología en el capitalismo neoliberal y la correlativa psicologización no sólo del sujeto, sino de las condiciones políticas existentes, se vuelve patente la necesidad de mantener un frente antipsicológico en el campo de la lucha teórica. Sostenemos que la posibilidad de una antipsicología puede localizarse en la herencia marxista y freudiana, en la medida en que ambas producen una ruptura política y epistemológica con respecto a las concepciones psicologizantes del sujeto y sus condiciones de existencia. En este sentido, me serviré del concepto de causalidad estructural que se encuentra presente, sea explícita o implícitamente, en las formulaciones teóricas de Louis Althusser y de Jacques Lacan. Daré un rodeo por las características

¹ Maestro en Estudios Psicoanalíticos por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Licenciado en Psicología por la Universidad de Guadalajara. Editor de *Materialismos. Cuadernos de Marxismo y Psicoanálisis*. Contacto: luispablolr@gmail.com

² Versión corregida y aumentada de la intervención homónima que tuvo lugar el 24 de octubre de 2024 en el “Seminario Brasileño-Mexicano de Marxismo, Psicoanálisis y Psicología Crítica”, en la Facultad de Psicología, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, Michoacán, México.

generales de la coyuntura teórica que sirvió de condición de posibilidad para forjar dicho concepto, luego describiré cómo este aparece en el marxismo althusseriano y el psicoanálisis lacaniano, y por último resaltaré la importancia que tiene este concepto para quienes nos situamos en el campo difuso de la psicología crítica.

Estructuralismo francés

Como su nombre lo indica, el concepto de causalidad estructural implica el concepto de estructura. La importancia de este concepto en el campo de las ciencias humanas se derivó directamente de la introducción del modelo lingüístico de Saussure, quien concibe la lengua como un sistema negativo en el que sus elementos se definen únicamente por la pura diferencia entre ellos (p. ej. *Gato* es definido sólo por su oposición/diferencia con *Perro*), es decir, no hay signo que se defina positivamente sino a condición de examinar las relaciones que mantiene con el conjunto del sistema. El modelo lingüístico de Saussure introduce otros dos puntos importantes. El primero de ellos es lo arbitrario del signo que supone su carácter estrictamente convencional: es decir, no hay una necesidad natural en el enlace de un significante con un significado, sino que es la pura contingencia la que une ambos elementos. El segundo punto crucial es que el sistema de la lengua se impone sobre el sujeto sin que esta imposición pase por la conciencia. El lenguaje no depende, por lo tanto, de las funciones de un sujeto psicológico³.

En términos generales, la lingüística estructural de Saussure constituyó el primero de una serie de intentos que, siguiendo el programa de la ciencia galileana, buscaron la matematización –sin números– de lo humano. Dicho en otras palabras, se abrió por primera vez la posibilidad de elevar el campo de lo humano a condición de objeto científico de estudio, con todo y las dificultades que esto implicaba. La dificultad más inmediata del programa estructuralista en las ciencias humanas que se funda con la lingüística saussureana estribaba en la importación del carácter natural de los objetos de la

³ Ferdinand de Saussure, *Curso de lingüística general* (1916), Buenos Aires, Losada, 1945

ciencia galileana a objetos no-naturales, objetos propiamente humanos, según la aguda observación de Jean-Claude Milner⁴. Esta dificultad fue advertida tanto por Althusser como por Lacan, quienes no dudaron en ningún momento en rechazar cualquier intento de naturalización de lo humano, sea en la forma del humanismo o del psicologismo, rechazo que cobró la forma de una aguda conceptualización que escapaba a cualquier empirismo acéfalo.

En efecto, entre los cuarenta y la década de los sesenta, surgió un campo heterogéneo que se aglutinaba alrededor del concepto de estructura y que trajo consigo una serie de rupturas importantes en la coyuntura filosófica en Francia. Animado por la “exigencia de la ciencia moderna y la negativa a alinear sus objetos según los seres naturales”⁵, y en clara ruptura con las filosofías del sujeto y su experiencia vivida-consciente-sensorial del mundo, el programa estructuralista condensó las formulaciones de Claude Lévi-Strauss referentes a las estructuras elementales del parentesco que se imponen y determinan la organización de las comunidades, los análisis arqueológicos de los regímenes de verdad de Michel Foucault, el abordaje epistemológico de la dialéctica marxista en Althusser y el llamado retorno a Freud de Lacan.

En todos los casos, se hace evidente un desplazamiento teórico que implica una reformulación de la categoría sujeto, hasta entonces impregnada por la fenomenología y por la filosofía del *cogito*. Este desplazamiento va desde lo que Balibar denomina como la “ecuación generativa” del sujeto, en la que se lo considera como punto autónomo y determinante de su experiencia, hasta una destitución de dicha autonomía⁶. El sujeto deja de ser causa autónoma para insertarse en la red de los efectos de la estructura. A partir de este momento estructuralista, nos advierte Deleuze, toda “psicología empírica” debe ser definida según su lugar en la “topología” de la estructura⁷.

⁴ Jean-Claude Milner, El paradigma: programa de investigación y movimiento de opinión, en *El periplo estructural*, Amorrotu, Buenos Aires, 2003.

⁵ Ibid., p. 203

⁶ Étienne Balibar, Structuralism: A destitution of the Subject?, *Journal of Feminist Cultural Studies*, 14 (1), 2005, p. 9

⁷ Gilles Deleuze, ¿Cómo reconocer el estructuralismo? (1972), en *La isla desierta y otros textos*, Pre-Textos, Valencia, p. 228

Althusser y la causalidad estructural: Spinoza, Marx y Freud

El trabajo teórico de Althusser se sitúa en esta coyuntura estructuralista. La publicación de *La revolución teórica de Marx* y *Leer El Capital* constituyeron un hito intelectual en el seno del marxismo en la medida en que cimbraron las certidumbres de la ortodoxia teórica del Partido Comunista Francés, dominada entonces por los temas del humanismo marxista en tanto respuesta al dogmatismo estalinista. En oposición a estas interpretaciones humanistas, Althusser forjó el concepto de causalidad estructural en su lectura sintomal de Marx, una lectura que daba cuenta del cambio de problemática teórica que Marx introduce en la filosofía y en la economía política.

La noción de causalidad estructural aparece por primera vez en Althusser de modo indirecto por medio del concepto de sobredeterminación proveniente del psicoanálisis, concepto introducido por Freud y que sirve para designar la causalidad múltiple, compleja y ramificada⁸ que encontramos en las formaciones del inconsciente como los sueños, los síntomas, los chistes o los lapsus. El recurso a este concepto por parte de Althusser, como él mismo lo llega a señalar en diversos lugares, no es arbitrario. Si recurre a él es porque en Marx también está en juego la misma complejidad, tal como este último lo deja entrever en su concepción del pensamiento como modo de apropiación de lo real⁹. Para Althusser, esta complejidad es lo que define a la dialéctica marxista: la contradicción, como núcleo de la dialéctica, no es simple como en Hegel, sino que es una contradicción que se encuentra dentro de una estructura compleja dominante que le da todo su sentido, que funciona como su propia condición de existencia que se refleja en ella misma. La contradicción marxista está siempre sobredeterminada por otras contradicciones presentes en cada coyuntura concreta: no hay cabida para el economicismo¹⁰. El caso ejemplar que Althusser nos da de esta sobredeterminación es la revolución rusa de 1917: el carácter excepcional, particular y sobredeterminado de este acontecimiento, se revela como una regla inexorable

⁸ Sigmund Freud, *La interpretación de los sueños (Primera parte)* (1900), Buenos Aires, Amorrortu, 1979.

⁹ Karl Marx, Introducción (1857), en *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) (1857-1858)*, México, Siglo XXI.

¹⁰ Louis Althusser, *La revolución teórica de Marx* (1965), México, Siglo XXI, 1967.

e innegable. La coyuntura no se define exclusivamente por la forma en que la contradicción llamada principal ejerce sus efectos sobre los demás elementos existentes, sino que esta contradicción aparece siempre-ya –según la expresión de Althusser–, en un conjunto más vasto de contradicciones especificadas por la coyuntura.

En las intervenciones de Althusser publicadas en *Leer El Capital*, la sobredeterminación pasa a ser el concepto índice de la causalidad estructural, esta vez mencionada explícitamente y definida como la determinación de una estructura por otra estructura, de un elemento por toda la estructura¹¹. La causalidad estructural o la acción propia de la estructura sobre sus elementos, es lo que constituye la revolución teórica de Marx, que introduce una ruptura con toda antropología económica. Este humanismo económico pone en el centro de la discusión un *homo oeconomicus* autónomo que determina su acción y los fenómenos de la economía. Lo que Marx descubre, por el contrario, es que lo que actúa en el sujeto es una estructura compuesta de relaciones de producción, de superestructuras ideológicas y políticas, y de temporalidades diferenciales que le asignan su lugar y su función¹². La experiencia vivida del sujeto sólo tiene sentido en función de la estructura que lo sobredetermina y que lo interpela, como planteará Althusser cinco años después en su famoso texto sobre la ideología¹³. De igual modo, la plusvalía debe entenderse como un hecho de estructura, el efecto sobredeterminado de la estructura capitalista. Años más tarde, al diagnosticar las coordenadas de la crisis del marxismo, Althusser reconocerá que la plusvalía es un hecho irreducible a una simple cuantificación y que, por el contrario, responde a una realidad social compleja estructurada que produce efectos específicos en tanto estructura¹⁴.

Es necesario señalar rápidamente que Althusser identifica esta causalidad estructural con la causalidad inmanente descrita por Baruj Spinoza. Mejor aún: el concepto de causalidad estructural althusseriana es una condensación teórica de Marx y Spinoza. La

¹¹ Louis Althusser, El objeto de El Capital (1965), en *Para Leer El Capital*, México, Siglo XXI, 1969.

¹² *Ibid.*

¹³ Louis Althusser, Ideología y aparatos ideológicos de Estado (Notas para una investigación), en *Sobre la reproducción*, Madrid, Akal, 2015.

¹⁴ Louis Althusser, ¡Por fin, la crisis del marxismo! (1977), en *La soledad de Maquiavelo. Marx, Maquiavelo, Spinoza, Lenin*, Madrid, Akal, 2008.

estructura, al igual que el Dios spinozista, produce sus efectos en ella misma, o en otros términos, la producción de efectos permanece siempre en la estructura, sin recurrir a un plano trascendental o exterior. La estructura, como el Dios de Spinoza, es causa inmanente de todas las cosas¹⁵. Debemos entender el doble sentido de esta inmanencia: si Dios está siempre-ya presente en el interior de cada cosa, causándola en todo momento y vehiculizándose a través de lo que produce, esto se debe a que las cosas no pueden producirse en otro lugar que no sea en Dios: no hay ninguna otra sustancia, sino tan sólo modos o afecciones de Dios, según la argumentación spinozista. Lo que encontramos en Spinoza es la infinitud de Dios, una exterioridad infinita en la que se producen pliegues sin que estos puedan diferenciarse de sus condiciones de producción. Esta infinitud de Dios es la misma que Althusser atribuye a la estructura al definir su funcionamiento como un “circuito cerrado”¹⁶. Por ello, Althusser se va a considerar a sí mismo más spinozista que estructuralista, etiqueta que va a recusar y calificar de ideológica¹⁷.

Lo paradójico de esta causalidad estructural, de la acción de la estructura, es que la estructura actúa desde su ausencia, actúa desde su “no-localización”, según la expresión de Althusser¹⁸. Esta no-localización desemboca necesariamente en un desplazamiento imaginario de la causalidad: la causalidad estructural aparece sólo bajo la forma de la causalidad metonímica en la que se toma el efecto por la causa, o en la que causa sólo aparece metaforizada en el discurso, como lo supo notar el joven Jacques-Alain Miller¹⁹. Dicho en otros términos, el efecto es, al mismo tiempo, el lugar donde la estructura se ausenta y el único elemento indicativo de la existencia de la estructura, o lo que es lo mismo, el efecto es ya la existencia misma de la estructura. La estructura tiene por efecto el desaparecer en sus producciones, sólo para revelarse y manifestarse de otro modo. Tan sólo podemos saber algo de la estructura por sus efectos, por aquello en lo que se

¹⁵ Baruj Spinoza, *Ética demostrada según el orden geométrico* (1677), Madrid, Trotta, 2000.

¹⁶ Louis Althusser, Cartas a D... (1966), en *Escritos sobre psicoanálisis. Freud y Lacan*, México, Siglo XXI, 1996, p. 81.

¹⁷ Louis Althusser, Elementos de autocrítica (1974), en *La soledad de Maquiavelo. Marx, Maquiavelo, Spinoza, Lenin*, Madrid, Akal

¹⁸ Louis Althusser, El objeto de El Capital, *op. cit.*, p. 115

¹⁹ Jacques-Alain Miller, Acción de la estructura (1964), en *Marxismo, psicología y psicoanálisis*, México, Paradiso, 2017.

manifiesta. Por ello, la estructura para Althusser no es una realidad empírica, dada y registrable por el ojo, sino que, por el contrario, debe ser leída de forma sintomal, a través de los recovecos y silencios en el discurso, en los acontecimientos políticos y las rupturas epistemológicas.

Lacan, el inconsciente y el discurso del Otro: no hay metalenguaje

El concepto de causalidad estructural no aparece en la obra de Lacan pero sí el de estructura. Este se pone en juego desde el momento en que Lacan define en 1953 al síntoma como *estructurado como un lenguaje*, característica que atribuirá posteriormente al inconsciente. En efecto, lo que Lacan descubre en Freud, como sabemos, es que el inconsciente no es algo desorganizado, puramente instintivo o primitivo, sino que tiene su propia lógica, una lógica significativa, lo que lo sitúa lejos de cualquier biologicismo. El inconsciente habla siempre más allá del sujeto a través de mecanismos lingüísticos bien conocidos como la metáfora o la metonimia, implicando un juego significativo en el que cada uno de sus elementos, al no poder significarse a sí mismo, se sobredetermina²⁰. Es un saber no sabido, articulado pero no articulable por el *yo*. Está constituido por significantes que por sí mismos no significan nada. El inconsciente es aquello que no se dice al decirse en Otro lugar: la verdad del deseo inconsciente, como dirá Lacan, se encuentra “ya escrita en otra parte”²¹.

Si el inconsciente se comporta del mismo modo que una estructura de lenguaje, si él mismo está constituido por significantes, esto es porque el sujeto está capturado por el lenguaje propiamente. El inconsciente, como indicaría Lacan en diferentes ocasiones, es definido por la exterioridad simbólica que antecede al sujeto²²: podemos decir, siguiendo a Lacan, que el inconsciente es ese punto paradójico en el que lo íntimo converge y se

²⁰ Jacques Lacan, La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud (1957), en *Escritos I*, México, Siglo XXI, 2009.

²¹ Jacques Lacan, Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis (1953), en *Escritos I*, México, Siglo XXI, 2009, p. 251.

²² Jacques Lacan, *El seminario de Jacques Lacan. Libro 3. Las psicosis (1955-1956)*, Buenos Aires, Paidós, 2009.

confunde con lo más exterior: la interioridad y exterioridad se hallan, como en una cinta de Moebius, en una inextricable continuidad. El yo se encuentra dividido entre lo que enuncia efectivamente y el lugar de la enunciación misma, entre el saber que articula y la verdad que revela en Otro lugar, ese lugar que es propiamente la estructura simbólica en la que hay toda una economía de significantes. De allí entonces que el inconsciente sea el discurso del Otro, esto es, que el inconsciente no sea más allá de este discurso.

Como lo llega a mostrar Lacan con el grafo del deseo, los elementos que parecen más propios del sujeto, como su deseo y su goce pulsional, se localizan en esta exterioridad política²³. En este sentido, la pregunta por el deseo no es dirigida al *yo* del sujeto, sino a sus condiciones simbólicas. El problema del deseo no implica identificar “lo que pide” el sujeto, ni definir la intencionalidad imaginaria que surge del yo, sino que implica leer y escuchar desde “dónde desea”, es decir, entender que “es en cuanto Otro como desea” el sujeto²⁴. El deseo tiene carta de residencia en lo simbólico y sus únicos medios son los del significante: el deseo del sujeto sólo puede transitar –al menos en un primer momento– por las mismas vías en las que ha transitado el deseo del Otro. La causa del sujeto se localiza y se desplaza continuamente, por lo tanto, en esta estructura simbólica.

El psicoanálisis, al menos en su versión despsicologizada y desbiologizada por Lacan, no tiene que vérselas con una verdad exterior al significante y por lo tanto, tampoco con una adecuación empírica entre el concepto y la cosa: el deseo es irreducible a la necesidad biológica o a una categoría psicológica individual. El trabajo del analista, a diferencia del trabajo del psicólogo, reside en desprenderse de todo supuesto saber sobre el sujeto, de cualquier naturaleza humana, de cualquier psicologización o biologización. El analista, lejos de ser un psicólogo que sabe por anticipado todo sobre el humano y que busca en un más allá alguna esencia psicológica, se compromete en la lectura de la verdad

²³ Jacques Lacan, Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano (1960), en *Escritos II* (1966), México, Siglo XXI, 2009.

²⁴ Ibid., pp. 774-775

que el sujeto revela en su discurso, esto es, a nivel del significante²⁵; una lectura y escucha que se convierte en un acto ético, y que además, es irreductible a cuatro paredes y a un diván: el psicoanálisis está situado en condiciones políticas y culturales precisas que difícilmente pueden ignorarse. El sujeto del deseo no es algo que flota por encima de estas condiciones, de modo que el analista se las tiene que ver con la forma en que estas condiciones materiales vehiculizan, suprimen, habilitan o transforman el deseo del sujeto. La escucha del analista es, al mismo tiempo, una escucha de estas condiciones políticas de existencia del deseo.

La estructura en Lacan tiene el mismo estatuto inmanente que en Althusser, en la medida en que el deseo y el goce se producen en y por el lenguaje, sin un más allá. Lacan, por lo tanto, cierra y excluye la posibilidad de metalenguaje así, como cualquier referencia a un estado originario. No hay algo que pueda situarse por fuera de la estructura del lenguaje, incluyendo la dimensión acontecimental, la experiencia disruptiva de discontinuidad del inconsciente que sólo puede ser señalada en lo simbólico. En efecto, la economía libidinal no deja de ser menos simbólica: ella misma se desplaza, se produce y es causada por una economía política significativa.

Esta inmanencia del lenguaje que señala Lacan es la que impide concebir al yo como una entidad auténtica, trascendental, por fuera de sus condiciones de producción. Por el contrario, como lo sabía Lacan pero también Marx, la verdad del sujeto se halla en una estructura ficcional, atravesada por el deseo del Otro y los significantes que contornean asintóticamente este deseo. Allí donde el sujeto cree en su yo, en donde cree alcanzar lo más propio de sí, en donde cree reencontrarse con su aparente unidad, es donde más se engaña y se pierde, donde más se aliena en el deseo del Otro. La transparencia del yo, nos advierte Lacan, sucumbe ante la “opacidad del significante”²⁶. Si algo nos enseña continuamente el psicoanálisis, es que no podemos creer ni en la autosuficiencia imaginaria del yo ni en su pretendida unidad objetivable, sin condenarnos

²⁵ Jacques Lacan, La cosa freudiana o el sentido del retorno a Freud en psicoanálisis (1956), en *Escritos I*, México, Siglo XXI, 2009.

²⁶ Ibid., p. 770.

inmediatamente al engaño. Para Lacan, esta unidad no es más que una “escandalosa mentira”²⁷. Este yo que sirve de garantía a las pretensiones de objetividad de la ciencia moderna, conduce inevitablemente a la supresión del inconsciente –para Lacan, la ciencia no es sino una “ideología de la supresión del sujeto”²⁸–, al olvido de las condiciones en las que surge y se constituye el sujeto del deseo. Pero el discurso de la ciencia, como también lo advierte Lacan, sigue siendo tan “deshonesto” como cualquier otro discurso²⁹.

La causalidad estructural de la psicología

Podemos ya presentir que el concepto de estructura y el de causalidad estructural, tal como se ponen en juego en el marxismo althusseriano y el psicoanálisis lacaniano, es inasimilable e irreductible a la psicología, y esto en la medida en que estos conceptos son esencialmente antipsicológicos y despsicologizantes, alejados del horizonte teórico del psicólogo. Al recluirse en las objetivaciones psicologizantes de su disciplina, cerrándose en el discurso yoico e ignorando el campo de la sobredeterminación compleja que constituye al humano, el psicólogo no hace sino petrificar y paralizar al sujeto. El psicólogo, conformándose con el efecto de la causalidad metonímica, con el desplazamiento imaginario de la causa, ignora la estructura económica-política que le asigna un lugar al sujeto en la trama de las relaciones de producción; una estructura que, no siendo menos simbólica, es también el lugar de producción del deseo, el lugar en el que está siempre-ya el deseo del Otro para capturarnos. Es esta estructura de la que se ocupa el marxismo y el psicoanálisis, cada uno a su manera, cada uno en su campo específico e irreductible al otro. El sujeto psicológico, condición *sine qua non* de toda psicología, es en realidad el monumento teórico al desconocimiento en el que nos introduce el psicólogo. Este *homo psychologicus* es el intento a través del cual los psicólogos suturan y escamotean su falta de rigor epistemológico y su horror a la política. Este desconocimiento se hace patente en las

²⁷ Jacques Lacan, De la estructura como inmixión de una otredad previa a un sujeto cualquiera (1966), en *Tres Escritos*, México, Paradiso, p. 104.

²⁸ Jacques Lacan, Radiofonía (1970), en *Otros Escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2021, p. 460.

²⁹ Jacques Lacan, La metáfora del sujeto (1961), en *Escritos II*, México, Siglo XXI, 2009, p. 850.

psicologías actuales, de raigambre humanista, como la Psicología Positiva. La pretendida autenticidad que se les promete en los consultorios a los pacientes encubre la sobredeterminación estructural de la propia idea de lo auténtico del sujeto. En realidad, como lo señalamos hace un momento, no hay un “afuera auténtico”, puro, como lo quisiera el empirismo y el objetivismo que fundan a la psicología moderna.

Bastaría una lectura sintomal³⁰ —esto es, una lectura del síntoma, de la falla en el discurso, del significante que irrumpe sorpresivamente y revela la verdad—, para dar cuenta de que cualquier idea de autenticidad del sujeto desliza de forma subrepticia una ideología del sujeto, un ideal normativo que sirve de horizonte teleológico del psicólogo. La ideología de la autenticidad, como cualquier otra ideología, no sólo funciona mediante el encubrimiento de la realidad; su funcionamiento radical consiste en estructurar la realidad en sí misma, en presentarla como algo dado y natural. En ningún otro momento estamos más dentro de la ideología cuando creemos que nos situamos por fuera de ella³¹.

La cuestión estructural permite escapar, además, de las concepciones psicologizantes del malestar que se elucubran en la psicología. Sumidos en el desconocimiento radical que supone la figura del *homo psychologicus*, los psicólogos no han hecho sino despolitizar los malestares que aquejan a los sujetos. Al recluirlo todo en la interioridad psicológica del sujeto y, más recientemente, en la sustancia cerebral, la psicología suprime el carácter político de todo síntoma. Los efectos degradantes de los ritmos acelerados del posfordismo neoliberal son vividos por los sujetos psicológicos como productos de su baja autoestima, de su nula motivación y de su poca capacidad de resiliencia. La psicologización de los sujetos, que no es sino una interpelación constante bajo la forma de la psicoeducación³², se convierte así en un bastión ideológico del individualismo capitalista. La no-política de la psicología es, sin embargo, una nueva forma de política. Por lo tanto, es en el marxismo y en el psicoanálisis en donde encontraremos el límite de la psicología³³.

³⁰ Louis Althusser, De El Capital a la filosofía de Marx (1965), en *Para Leer El Capital*, México, Siglo XXI, 1969.

³¹ Louis Althusser, Ideología y aparatos ideológicos de Estado (Notas para una investigación), op. cit.

³² Jan De Vos, *La psicologización y sus vicisitudes*, México, Paradiso, 2019.

³³ Cf. Jacques-Alain Miller, Acción de la estructura (1964), en op. cit.

La causalidad estructural es un concepto crucial que no puede ser ignorado por quienes decidan criticar seriamente a la psicología. No sólo porque permite dilucidar las condiciones de producción del sujeto, ignoradas por el psicólogo, sino las condiciones de posibilidad de toda psicología. De ahí que sea necesario realizar una lectura sintomal de la psicología, como la que llevó a cabo Néstor Braunstein³⁴. Esta lectura sintomal permite atisbar que la psicología es también un efecto de la estructura, de modo que su sentido se lo dan los elementos que se articulan a su alrededor, como lo supo notar Canguilhem en su crítica demoledora de la psicología³⁵. Dicho en otras palabras, la psicología y su campo delimitado, pierde su propia sustancialidad para diluirse en el campo de las relaciones estructurales en las que ella participa. En este sentido, la objetividad de la psicología pierde sus garantías, puesto que en realidad, el discurso de la psicología revela sintomáticamente el estar constituido por la ideología dominante. Así, la psicología conductista de Watson o Skinner, obsesionadas con la adaptación del comportamiento, sólo tienen sentido en función de la estructura de un capitalismo cuya organización del trabajo es taylorista-fordista, enfocada en la mayor eficacia productiva. Por su parte, las psicologías neoliberales como la Psicología Positiva de Martin Seligman o la Psicología Basada en Evidencias de la APA están constituidas por la lógica empresarial y flexibilidad capitalistas propias del capitalismo neoliberal y de lo que Deleuze denomina *sociedad de control*, esto es, por el poder autodeformante, numérico e ilimitado del capital³⁶. La Psicología Positiva, por ejemplo, no es más que una condensación discursiva del imperativo paradójico de bienestar y goce del capitalismo neoliberal.

³⁴ Néstor Braunstein, Introducción a la lectura de la psicología académica (1975), en *Psicología: ideología y ciencia*, México D.F., Siglo XXI, 1991.

³⁵ Georges Canguilhem, ¿Qué es la psicología? (1956), en *Estudios de historia y filosofía de las ciencias*, Buenos Aires, Amorrortu, 2008.

³⁶ Gilles Deleuze, Post-scriptum sobre las sociedades de control, *Polis. Revista de la Universidad Bolivariana*, 5 (13).

La imposibilidad de concluir: la falla de la estructura

La causalidad estructural del marxismo althusseriano y el psicoanálisis lacaniano resquebrajan y subvierten las seguridades imaginarias de los psicólogos. La psicología, a la luz de este concepto antipsicológico, no es más que un mal cuento, un “error de perspectiva”, como diría el propio Lacan³⁷.

Debemos insistir, sin embargo, que ni Althusser ni Lacan eran fatalistas en su concepción de la estructura. En Althusser, casi veinte años antes de su materialismo aleatorio, ya estaba presente la necesidad de la contingencia, es decir, la propia condición aleatoria de la estructura y su inminente disolución³⁸. En Lacan, la estructura aparece como algo no cerrado ni definitivo; no es, por lo tanto, una totalidad completa. La estructura posee constitutivamente una falla, es definida por su inconsistencia ($\mathbb{A}$)³⁹, por su incapacidad de dar alguna garantía y de cerrar el movimiento metonímico del deseo.

Si he puesto énfasis aquí en el concepto de causalidad estructural no es porque sea lo último que se pueda decir de la psicología; no hay conclusión definitiva, total –¿acaso se lo puede decir todo?– al decir que la psicología está sobredeterminada estructuralmente. Al contrario, es porque este concepto es también condición de posibilidad para hacer otro tipo de psicología, una psicología despsicologizada, o mejor aún, hacer otra cosa más interesante que una psicología, esto es, una teoría del sujeto informada por el marxismo y el psicoanálisis. La estructura y sus efectos es aquello de lo que debemos partir sólo para transformarla y revolucionarla, habilitando así nuevas condiciones para el sujeto.

³⁷ Jacques Lacan, *El seminario. Libro I. Los escritos técnicos de Freud (1953-1954)*, Buenos Aires, Paidós, 1981, p. 405

³⁸ Louis Althusser, *La revolución teórica de Marx* (1965), op. cit.; Louis Althusser, *El objeto de El Capital* (1965), op. cit. Cf. Louis Althusser, *La corriente subterránea del materialismo del encuentro* (1982), en *Para un materialismo aleatorio*, Barcelona, Arena Libros, 2002.

³⁹ Jacques Lacan, *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*, op. cit.